

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8. PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## LA SEMANA BURGUESA

Las inundaciones de Villacañas, que es la nota triste de la semana, han puesto de manifiesto una infamia de la sociedad capitalista.

Aquí en España, en la culta y civilizada Europa, en medio del lujo y del confort más insultante y en las pos-trimerías del siglo XIX, hay centenares de familias que viven como los esquimales, en silos, en cuevas subterráneas.

No culpéis, no, á la inclemencias del cielo y al furor de los elementos; esos cuarenta y tantos cadáveres ahogados, esas familias sin lecho y sin casa, sin abrigo y sin pan, no son víctimas de fuerzas desbordadas de la Naturaleza que al hombre no le sea dado prever ni dominar: son víctimas de una sociedad fundada en el grosero y egoísta «todos contra uno, uno contra todos»: son víctimas de una organización social en la que el hombre no es el compañero del hombre, sino su enemigo.

Las conquistas de la ciencia, los adelantos de la industria, los progresos de la civilización, de que tanto se vanagloria esta sociedad hipócritamente cristiana, ¿de qué sirven si una parte de la Humanidad vese obligada á luchar con sus solas fuerzas, como el hombre primitivo, contra las fuerzas naturales?

Esta sociedad, que no tiene de tal más que el nombre, que se enorgullece de haber esclavizado el rayo, de haber perforado montañas, de haber unido continentes, de haber convertido la electricidad en transmisora de la palabra, ¡es impotente para preservar la vida del hombre de la impetuosidad de un chubasco!

Catástrofes como la de Villacañas y otras que ocurren con triste frecuencia hacen que todos los hombres de sano corazón y de recta conciencia ansien la instauración de una sociedad en la cual la tardía y aparatosa caridad sea sustituida por esta hermosa palabra: solidaridad.

Ya llegaron los ricos chorizos de Candelario. Así empezaba invariablemente un anuncio que aparecía todos los años en dermadada época en la cuarta plana de los periódicos.

Ya llegaron, diremos nosotros, las deseadas soluciones «concretas» que los republicanos tienen embotelladas para «solucionar» todos los problemas presentes y futuros.

Han venido de Gijón y nos las ha transmitido el telégrafo, «con su terrible laconismo».

Veamos cuáles son esas soluciones.

Habla el jefe del partido centralista:  
Hemos de procurar que no padezcan los intereses creados al amparo de la ley; respetaremos al alto clero y no pensamos en adoptar ciertas soluciones, imitando á la República francesa, de que el clero es sostén muy principal.

Por aquí ya tenemos una solución: el alto clero, no los curas de misa y olla y de sotana raída, sino los obispos, arzobispos y canónigos, no tiene que temer nada de la República. Así lo ha ofrecido solemnemente el ilustre filósofo, y sólo falta que León XIII le envíe la bendición apostólica.

Otra solución (también del propio cosechero):

No hemos de hacer que el Ejército, que atiende á la patria y sostiene el orden material, crea que pueden padecer lo más mínimo sus legítimos intereses.

Estudiaremos su organización y mejoramiento, si podemos, para que á medida que mejoren las condiciones de la República tenga más elevada su personalidad y mejor retribuidos sus servicios.

Claro está que, al hablar del Ejército, el Sr. Salmerón se refiere á los jefes y oficiales, porque demasiado sabe por experiencia (no se le debe de haber olvidado aún la noche del 3 de enero) que éstos son los que elevan y derriban Gobiernos.

Ahora, si no salen por ahí unos cuantos generales gritando: ¡Viva la República!

ó no tienen corazón  
ó será de bronce ó peña.

Aun faltaba otra solución, y se encargó de buscarla el Sr. Pedregal, quiea, después de insistir (esto, por lo visto, les interesa mucho) en que los republicanos «no sólo respetarán el Ejército, sino que lo engrandecerán», añadió:

Respetarán también los republicanos el Poder judicial, y organizarán la administración, tendrán en cuenta la producción y el comercio exterior y procurarán no enemistarse con nadie. No cerrarán las fronteras á los productos españoles, á fin de que puedan salir del estado en que hoy se encuentran grandes zonas que hoy están empobrecidas.

¡Hombre, sí! A ver si se arregla eso de los vinos. Fa-

cilitar el comercio exterior, no cerrar las fronteras á los productos españoles. ¡Verdad que todo eso es muy importante... para la burguesía?

Y por si esto era poco explícito, otro orador añadió:  
Por eso hay que atraer á las clases que representan los intereses, porque no queremos la República para nosotros solos, sino para todos, y por el bien y el honor del país.

Ya, ya vemos que quieren ustedes la República para el Ejército, para el Clero, para la Magistratura y para los burgueses.

Y para el «mal llamado problema social», ¿no hubo soluciones en el meeting de Gijón?

¡Ah! de este capítulo se encargó el Sr. Labra, quien, dirigiéndose á los obreros, tuvo la honra de tirar una chinita al Partido Socialista (que desde hace algún tiempo es su pesadilla), diciéndoles que «desoyeran los consejos de los que quieren hacer de la clase obrera un partido exclusivo» é «inculcándoles la necesidad de llevar á la Provincia y al Municipio personas que defiendan sus intereses».

Como los defienden los republicanos que hay actualmente en las Diputaciones y en los Ayuntamientos, pudo añadir.

También el Sr. Salmerón echó su cuarto á espaldas en este asunto, diciendo:

Es preciso que encarne en la conciencia del obrero, que no debe hacer de sus intereses cuestión contra los de otras clases en la vida pública.

Esta dirección es insana. No se deben oponer candidatos de obreros á candidatos de ideas y soluciones.

Pues eso hacen los obreros, Sr. Salmerón: oponer candidatos de ideas y de soluciones, pero de soluciones socialistas, á los candidatos de ideas y de soluciones burguesas, como las expuestas por usted y sus colegas en el meeting de Gijón.

¿Que esa dirección que toman los obreros, «haciendo de sus intereses cuestión contra los de otras clases», es insana? ¡Y tan insana para los que ven en esa actitud del proletariado el término de su dominio!

Allá va la bomba final. El Sr. Salmerón dirigiéndose á los obreros:

Afirmad, pues, vuestra unión con los elementos que llevan la representación de las ideas republicanas. En esto van vuestros intereses y el triunfo de vuestros derechos; en esto consiste que triunfe el poder del que trabaja y decline el del que explota al trabajador.

¡Vaya un filósofo con tupe!

¡Conque en la unión con los republicanos! que conservarán al alto clero y retribuirán mejor al Ejército y á la Magistratura y respetarán todos los intereses creados al amparo de la ley, consiste que triunfe el poder del que trabaja y decline el del que explota al trabajador?

¡Y cómo se va á operar ese milagro?

¡Metafísico estáis, vive Dios!

Resumen del meeting de Gijón.

Un programa político que no se desearía en aceptar ningún partido monárquico, mejor dicho, que no se diferencia en nada de los programas de los partidos monárquicos.

Y un anzuelo para pescar trabajadores.

Pero sin cebo.

Verdad que no se puede, por muchas dotes oratorias que se posean, ofrecer «soluciones concretas» á la clase trabajadora sin asustar á la otra clase.

A la que ha de traerles las gallinas.

## LA ALIANZA CON LOS PARTIDOS AFINES

Encabezado con este título publica la *Lotta di Classe* el notable discurso pronunciado en el Congreso de Zurich por nuestro amigo Felipe Turati en nombre de la Delegación italiana al discutirse la cuestión de la táctica del Partido.

Como todo lo que se dice en dicho discurso es perfectamente aplicable á España y sirve de contestación á ciertos razonamientos de los republicanos, que, al ver que sus fuerzas se pasan al campo socialista, apelan para contenerlas al sofisma y al engaño, no hemos vacilado en traducirle, seguros de que ha de ser del agrado de nuestros compañeros.

He aquí el discurso:

Ciudadanas y ciudadanos:  
No violaré la recomendación del presidente ni pasará de los cinco minutos reglamentarios.

Si bien Italia tenía tal vez fama de ligera, y si bien

nosotros, que fuimos muy pocos á Bruselas, hayamos venido á este Congreso en número de veintitrés, representantes de la Italia obrera y socialista (*Applausos de simpatía*), todavía—lo habréis observado—«la Delegación italiana ha procurado mostrarse tan sobria de palabras como compacta y disciplinada». (*¡Es verdad! ¡Es verdad!*) Yo no haré, pues, en este asunto más que una sencilla «declaración de voto».

La Delegación italiana, que representa en substancia un solo Partido, el *Partido de los trabajadores italianos*, votará *unánime* como siempre, y votará á favor de la conclusión propuesta por la Comisión. Votará esta conclusión por la buena afirmación que contiene y en homenaje al espíritu conciliador que ha prevalecido hasta aquí en esta discusión, lo que hace considerarlo como una fortuna el haber encontrado respecto al punto más espinoso una fórmula que puede recoger la adhesión sincera de todas las naciones, sin que ninguna tenga que hacer concesiones que repugnen á sus tradiciones y á su carácter.

Sólo tenemos que explicar nuestro voto respecto á una frase; la que trata de los compromisos y que fué en el seno de la Comisión el resultado también de un compromiso: «En ningún caso la acción política (cuya forma se dice que debe ser determinada por las circunstancias especiales de cada nación) servirá de pretexto para compromisos ó alianzas que menoscaben los principios ó la independencia de los Partidos Socialistas».

Una explicación es tanto más necesaria por parte nuestra, cuanto que el dictaminador, Vandervelde, haciéndose intérprete de un pensamiento colectivo más que del suyo personal, declaró que hay que distinguir países de países. Hay países—decía—donde el Partido Socialista está formado y es potente y donde el sufragio universal es un hecho realizado, y en éstos, cualquier alianza con los partidos burgueses, así fuera el más radical, sería un delito. Pero hay otros países—decía también—donde el Partido está aún en vías de formación y donde el sufragio universal es un deseo, del que participan los partidos más avanzados de la burguesía. En estos países, para determinado fin y por algún tiempo aún (y fijó en dos años este periodo de tolerancia), una alianza con los radicales puede considerarse conveniente.

Yo creo que al decir esto el dictaminador pensaba en su patria, en Bélgica, pero nombró otras dos naciones, y, cosa extraña, precisamente dos naciones cuyos delegados en el seno de la Comisión se pronunciaron contra la adición de la frase «que menoscaben los principios», etc., la cual da lugar á excepciones y distingos. Nombró á Italia y Austria.

Pues bien, ciudadanos; la Delegación italiana no tiene ciertamente la absurda pretensión de que la situación de Italia y el criterio del Partido en Italia deba imponerse á todas las demás naciones.

Los socialistas de Bélgica y de Austria saben mejor que cualesquiera otros lo que les conviene, y nosotros no tenemos que darles consejos. Pero por lo que respecta á Italia, declaramos que no podemos suscribir la adición del dictaminador.

Nosotros pensamos, al contrario que el dictaminador, que si alguna distinción debe hacerse es precisamente en el sentido opuesto al en que Vandervelde ha hablado. Pensamos que todo compromiso y toda alianza comprometen la independencia, si no los principios, del Partido Socialista; pero sobre todo son deletéreas en el caso en que el dictaminador las considera tolerables. Allí donde el Partido Socialista está aún en la infancia, donde la rutura del cordón umbilical que la unía á los partidos radicales burgueses está aún fresca y sangrando, donde, en fin, el esqueleto del Partido no se ha osificado completamente, allí creemos que la separación franca se impone de un modo imperioso, y creemos también que ella es para el Partido una *condición de vida*.

Partidos ya fuertemente formados podrán quizá en algún caso, sin peligro, permitirse el lujo de grandes señores de la alianza. Los compromisos no alterarán la propia fisonomía, que después de una depresión volverá á ser lo que era antes. Todo es sano para los sanos y los fuertes; los placeres carnales, que son inofensivos para los adultos, producen efectos desastrosos en la salud física y moral de los niños, y ésta es una ley fisiológica bien conocida. (*Risas.*) Para los partidos jóvenes, todo compromiso es una *abdicación* que se resuelve con ser absorbidos por el partido más fuerte. Este género de contratos son en definitiva leoninos en daño nuestro. (*Viva aprobación en los bancos de los alemanes, holandeses, austriacos, etc.*)

Estos contratos es verdad que dan á veces resultados electorales, cuya perspectiva lisonjea á los vanidosos aspirantes al éxito personal y engaña á los cándidos

que confunden aún el gran principio de la *conquista del Poder*, ó sea del Estado por el proletariado, con el fuego fatuo de la *conquista del éxito* por parte de tal ó cual individuo. Esta confusión, los ignorantes la hacen sin quererlo, y si nosotros la siguiésemos acabaríamos por dar la razón á los anarquistas en sus ataques contra nuestra táctica. Estos resultados personales, á más de desilusionar y desmoralizar, se obtendrían á costa del Partido y no favorecerían sus intereses.

»Por esto, ciudadanos, es por lo que el *Partido de los trabajadores socialistas italianos*, por nosotros representado, enarbó hace algunos años la *bandera de la lucha de clases sin tregua ni cuartel, sin alianzas ni compromisos*. Ocorre á veces—y es honrado confesarlo—que esta máxima nuestra sufre en Italia, en tal ó cual localidad, transgresiones y excepciones determinadas, si no justificadas, por las condiciones locales ó por defecto de conciencia en el Partido; mas nosotros, explicándonos tales transgresiones, creemos deber del Partido el limitarlas en lo posible, combatiéndolas enérgicamente y, en suma, no transigiendo.

»Nosotros creemos tanto más que ese es nuestro deber, cuanto que en Italia el partido radical, después de haber dado la extrema medida de sus tendencias democráticas con la parcial extensión del voto, en pocos años no ha hecho más que retroceder hasta arrojarse en los fáciles brazos de la Monarquía—decoración exterior de los intereses de la Banca y de la propiedad—; así que nada substancial le distingue de los partidos francamente conservadores. En algunos otros países esto *no ha ocurrido aún*, pero ocurrirá más pronto de lo que se cree. (*Aprobaciones repetidas.*) Así que si nosotros —como esperamos— iniciamos la campaña en favor del sufragio universal, no será de acuerdo con la parte democrática, sino *á pesar suyo y contra ella*, como llegaremos á conquistarle.

»Pero, aparte de estas reflexiones de carácter nacional, nosotros creemos que nuestra táctica francamente separatista frente á los otros partidos está de acuerdo con la gran máxima del materialismo histórico y con las enseñanzas del maestro de todos nosotros, de Carlos Marx, el cual dejó traducida su doctrina en la frase que, escrita en veinte idiomas, se lee en las paredes de esta sala: *Proletarios de todos los países, uníos!*, entendiéndose que éstos debían unirse entre sí, y no con ninguno de los partidos burgueses. (*Aprobación, aplausos.*) Sus mismas enseñanzas nos dicen que las conquistas, solidez y duración de los partidos no pueden ser más que el fruto de su *fuerza intrínseca* y en proporción á ella, y que todo lo que es dado por artificios de compromisos viene siempre reducido ó bajo forma de donativo ó otra forma cualquiera.

»Y es la experiencia, ciudadanos, la experiencia de más de dos años en Italia, la que nos ha confirmado esa verdad. Ella nos ha demostrado que allí donde se aplica nuestra táctica firme, nuestras fuerzas han ganado; pero allí donde se traiciona ó se aplica con tibieza, se nota un movimiento en sentido inverso, es decir, un principio de paralización y de disolución que la entrada de un compañero en el Municipio ó otro lugar cualquiera no basta á compensar.

»Ciudadanos: cuando volvamos á Italia, nosotros partiremos siempre de esos principios. El fragmento de la frase que he comentado se asemeja á una frase sibilítica, porque deja mucho campo al arbitrio y á la interpretación. Todavía nosotros no lo desechamos; reconocemos que nada puede haber absoluto en la táctica, y estamos dispuestos á comprender y admitir, cuando llegue el caso, esas grandes alianzas, para un objeto determinado, en las cuales todo un partido entra resuelto y consciente; alianzas que tienen, por decirlo así, un valor histórico. Pero las pequeñas alianzas, la alianza de los intereses personales, el confusionismo electoral, los *chanchullos* en suma, éstos los repudiamos enérgicamente.

»Esos, más que un *delito*, amigo Vandervelde—y tú opinarás como nosotros—, son una *tontería*, lo que en política se paga caro.

»Es, pues, en este sentido en el que nosotros votamos el orden del día. Esta es la declaración que yo debía hacer en nombre de mis compañeros, no solamente á vosotros, ciudadanos, sino á nuestros amigos de Italia, que esperan que nuestra conducta sea sancionada por la voz potente de este Congreso. Así les gritamos desde esta tribuna internacional: «¡Amigos, vuestro camino es el mejor; vuestra táctica es lógica, beneficiosa, segura: adelante sin dudar, adelante siempre, compañeros!»

(*Aprobaciones y aplausos en muchos bancos, que se renuevan en todas las partes de la sala á cada sucesiva traducción.*)

## EN EL PAIS NEGRO

Con este título ha publicado la notable escritora socialista Séverine un libro lleno de trágicas y dolorosas impresiones acerca de su visita al inferno minero del Loira. He aquí uno de sus capítulos:

«Hemos en Villeboeuf. La tropa ha abandonado la explotación. Solamente una pila de angarillas que hay en un patio recuerda la espantosa ceremonia de ayer; pero la catástrofe está presente aún en todos sus detalles.

«El suelo está sembrado de manojos de heno y vedijas de algodón en rama; los unos como chamuscados, los otros grasientos.

«Hay trozos de piel humana, pedazos de sangre coagulada, mezclado todo con cabellos; la supuración de las

heridas y la grasa que se les aplicaba ha convertido el nivel algodón en bolas pesadas y relucientes.

«Todo esto se destaca en un lodo ceniciento. El ácido fénico derramado á torrentes ha mezclado el carbón del minero con el carbón de la mina.

«Entro en una pequeña habitación correspondiente á la Dirección; una habitación sembrada de cubos, pedazos de jabón, toallas y otra porción de cosas. Sobre una silla está mi futuro traje: unos pantalones de tela azul, unas faldas de la misma tela, una camisa de hombre, gris y blanca, de algodón, un cubre-cabezas de tela violácea y un sombrero de fieltro con las alas levantadas, que parece un sombrero de bandido calabrés.

«Para los pies tengo unos zapatos viejos sin tacones que me ha facilitado la dueña del hotel. Con mis botinas no hubiera podido dar un paso en el suelo rugoso y rocoso de las galerías de la mina.

«En un momento se hace la metamorfosis. Ya no queda de mí más que una especie de granuja un poco rollizo y cuya calaverada le hace latir el corazón bajo la camisa masculina.

«Ya estamos en el patio. Mujeres con los párpados orlados de rojo por las lágrimas, me estrechan la mano sin conocerme y sin decir una palabra.

«Ellas, que no tienen de la mina—esta mina que les deja huérfanas y viudas, que les arrebató á sus hermanos, sus hijos y los que las sostienen—más que un terror casi religioso (aquí no bajan nunca las mujeres á la mina), tienen de mi acto una idea sobrehumana. Creen que allá abajo casi voy á vencer al dragón, á matar al espíritu malo del *grisú* que se traga á sus hombres. Su ternura muda toma un ligero tinte de inquietud.

«Esperamos á la entrada que suba el cajón.

«Sobre un tablado hay aún cuatro ataúdes abiertos y en la penumbra se distinguen que tres están llenos. Tres desdichados que no han sido reconocidos por nadie y que irán á una tumba anónima sin que ningún pariente les acompañe.

«El cuarto cadáver ha sido recogido en tal estado de descomposición, que hubo que sacarle del ascensor con palas. Su hermano pudo decir «Este es mi hermano» porque le faltaba el pulgar del pie derecho, cortado hace seis semanas en otro accidente; él se arrojó sobre aquella podredumbre que le llenaba de manchas.

«Y en este mismo cajón nosotros íbamos á descender. Ya está aquí. Nos colocamos M. Flaming, joven y distinguido ingeniero de la Compañía que ha querido ser mi guía, uno de nuestros compañeros y yo.

«En el departamento inferior se colocaron el Dr. Alvin, renombrado médico de Saint-Etienne, y Miguel Rondet, secretario general de la Federación de Mineros de Francia.

«Hasta la víspera—decían las mujeres haciendo la señal de la cruz.

«Y el cajón cayó con rapidez vertiginosa.

«Negro, negro, todo negro, las paredes brillan vagamente á la luz de la lámpara que lleva cada uno de nosotros.

«Un ruido espantoso nos ensordece, una lluvia helada cae sobre nuestras espaldas. ¡Qué terrible es este descenso, que dura seis eternos minutos, un minuto por cada cien metros!

«Un choque violento y dos sombras que se mueven en las tinieblas. Hemos llegado.

«El entivado de esta galería es hermoso; se llama entivado inglés. Figuras troncos de árboles largos de un metro, y unidos unos á otros como en las paredes de ciertas casas rústicas.

«Apoyados otros en escuadra, forman un techo triangular. A causa de esta disposición se puede marchar perfectamente por el centro de la galería; pero por los lados es preciso inclinar la cabeza para no tropezar.

«Una parada. Es el puesto de examen de las lámparas. Un viejo minero las reconoce minuciosamente una tras otra.

«Hacia la izquierda yace un batiente de puerta enorme, de unos cuatro dedos de grueso. La explosión lo ha arrancado de sus goznes, lanzándolo aquí como un juguete dislocado.

«La atmósfera es muy pesada; el techo baja cada vez más.

«¡Cuidado con las cabezas!—grita el ingeniero.

«Y un minuto más tarde:

«¡Cuidado con las piernas!

«En efecto, el suelo está sembrado de restos de todas clases: pedazos de madera, vigas, herramientas. Yo siento también que el piso de reblandece. A todo esto vamos cerca de los rails y á cada momento hay que meterse en las anfractuosidades para dejar paso á los vagones, que en esta sombra difusa parecen cargados de diamantes.

«Un paso en falso. Soy yo, que, creyendo poner el pie en terreno sólido, le he metido en charco de agua que me llega hasta la rodilla. Una ilusión de óptica de la mina, causada por el brillo.

«Nos es necesario retroceder. El lodo llega hasta las rodillas.

«Los hombres trabajan aquí con la humedad hasta la cintura, las piernas anquilosadas. Hacen provisión de enfermedades para morir de hambre cuando les arroje la mina.

«Su cara, negra como la muralla, se confunde con ella. Parece que estos muros que han visto cosas tan espantosas, tienen ojos, unos ojos dulces, llenos de resignación...

«Abandonamos (lo de abajo) para ascender al piso superior.

«—Esto va á ser duro, señora—me hace observar el ingeniero Laporte, que nos acompaña desde nuestro desembarco.

«Ya sabía que iba «á ser duro»; pero puesto que había «querido» bajar, «quería» verlo todo.

«Un escarpado de pedazos pequeños de carbón, que hay que pasar arrastrándose sobre el vientre; tan cerca está el techo del suelo. Un camino de topes donde se pierde el aliento, la vista, el oído. Un polvo sutil se os mete en los pulmones, en los ojos, en las orejas... Esto es atrozmente doloroso. El sudor os inunda, los vestidos se os pegan á la piel como si estuvieran empapados de agua hirviendo; y la temperatura es ardiente, insoportable; 40 grados por lo menos.

«¡Levantaos... sentaos!

«Nos sentamos: bajo mi mano el carbón está caliente como si acabara de arder.

«Los hombres trabajan desnudos hasta la cintura, imperturbables, con gestos lentos y una nobleza de actitudes verdaderamente musulmana.

«Algunos reconocen que en el convoy hay una mujer, y sonríen cordialmente, mostrando sus blancos dientes en su cara negra. En seguida vuelven al trabajo con ardor y bien pronto se olvidan de nosotros.

«¿Qué ganan estos hombres?

«De cinco á seis pesetas por día.

«Cinco ó seis pesetas! ¡Y por esa cantidad aceptan esta vida subterránea, este trabajo horrible, este peligro permanente de una muerte atroz ó de quedar espantosamente mutilados!..

«Este es el sitio de la mina en que se han descubierto más cadáveres—dijo un ingeniero.

«Ya lo sentía! Los miasmas putrefactos emponzoñaban la atmósfera, y á ellos se mezclaba un hedor acre como de pelos, cuerno y cuero quemados.

«Son los caballos; los sacaron ayer.

«Y en este calor, en esta hediondez, en estas tinieblas se oía una canción dulce, estridente...

«Era el sólo animal que acompaña al hombre en estas últimas profundidades; el único compañero del minero; el grillo de las minas. A la llamada del primero, contestó otro y otro.

«Durante un rato nos dieron un concierto. Son tan minúsculos y tan encantadores, que el *grisú* que derriba al hombre respeta al insecto.

«Después del gran silencio que sigue á las catástrofes, el canto del grillo es el primer ruido que oyen los heridos. Sus pequeños camaradas de las murallas les preguntan si están aún en este mundo y si sufren mucho. Mientras llegan los socorros, estas cigarras de los que no ven el sol, cantan al sol y á la felicidad de vivir, y prometen la salud y la curación...—*Séverine.*»

## SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El Congreso de los trabajadores socialistas italianos ha enviado el siguiente mensaje telegráfico al Consejo Nacional del Partido Obrero francés:

«El Congreso Nacional de los trabajadores socialistas italianos aclama el triunfo electoral de los socialistas franceses y, contra las provocaciones de los patriotas que explotan las luchas fratricidas entre obreros inconscientes, confirma la solidaridad de los trabajadores y la lucha de clases.—*El presidente, Bosco GARBALDI.*

A este despacho contestó el Consejo Nacional con el siguiente:

«Congreso socialista.—Reggio-Emilia.  
«Saludo fraternal al Partido de los trabajadores italianos, cuyas felicitaciones y concurso apreciamos. Como vosotros, el Partido Obrero francés condena las provocaciones patriotas y espera la emancipación del trabajo de la solidaridad internacional.—Por el Consejo Nacional, JULIO GUESDE.»

## EL MUNICIPIO DE LA CORUÑA Y LOS OBREROS

Varios compañeros de La Coruña nos han remitido la siguiente carta, que insertamos sin comentarios. Sólo hemos de recordar que el Municipio coruñés es republicano:

«Coruña, 17 de septiembre de 1893.

«Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

«Esperamos de vosotros daréis cabida en vuestras columnas á estas líneas, que confirman lo dicho por nuestro corresponsal en carta de 26 del pasado, por lo cual os quedaremos agradecidos.

«Trabajando para el Municipio de esta capital, hoy es el día en que se nos adeuda, no sólo la quincena primera de este mes, sino la segunda de agosto, lo cual hace que la deuda del Municipio con nosotros sea de un mes; y lo que es peor aún, el 15 del corriente se nos ha suspendido en nuestro trabajo con el pretexto de que no había piedra, y no se nos abonaron los jornales. Como la falta de piedra es debida á que tampoco cobra el encargado de mandarla, no sabemos cuándo volveremos á trabajar ni cuándo cobraremos, viéndonos por consecuencia en una situación verdaderamente deplorable.

«Siendo nuestro objeto el relatar los hechos, dejamos á los lectores de vuestro semanario que hagan los comentarios que gusten; sólo si añadiremos que el actual alcalde es republicano y que, así como los demás de esas ideas, autoriza—en contra de su propósito de ir á los Ayuntamientos para administrar fielmente los intereses comunales—no sólo todo lo expuesto, sino que se robe al

pueblo el tanto por ciento que hay que abonar al depositario de los fondos municipales; pues si se pagara puntualmente no se cobraría el indicado tanto por ciento por el depósito de un dinero que legítimamente nos pertenece.

»Se despiden de vosotros vuestros compañeros que os desean salud.— *Varios canteros suspendidos.*»

**DE NUESTROS CORRESPONSALES**

Olesa de Montserrat, 14 de septiembre de 1893.

En mi última carta apareció un error que deseo quede subsanado, y es que no fueron los trabajadores de la barriada de casas nuevas, sino los del Municipio, los que estuvieron tres meses sin cobrar.

Aprovechando el tener que hacer esta aclaración, os diré que parece que el dueño de este Ayuntamiento es el secretario. Aunque presida el alcalde, él contesta á las preguntas, propone y hace y deshace; parece que allí no hay más voluntad que la suya.

El otro día—según se dice y el profesor de Instrucción pública debe saber bien á costa suya—el alcalde firmó, á instancias del secretario, un documento dirigido á dicho profesor. Lo que aquel documento diría no se sabe, pero lo cierto es que el profesor celebró una entrevista con el alcalde y éste declaró que el secretario había sorprendido su buena fe.

Como ya les he dicho, el secretario hace lo que le da la gana, y así ocurre que no está en su puesto á las horas de oficina, con lo cual ocasiona perjuicios á los que pierden de trabajar por evacuar algún asunto. Pero si no está en las oficinas, en cambio está enseñando á escribir á una señora que vive en la calle de la Iglesia.

En fin, que el secretario es un republicano modelo. *El corresponsal.*

Coruña, 16 de septiembre de 1893.

*El Telegrama*, en su número del día 14, y después de extenderle la partida de defunción al anarquista *Corsario*, se presenta como defensor de los trabajadores. Pero oigámosle á él:

Aunque crean éstos lo contrario, nosotros libramos las campañas que haya menester en defensa de los intereses del obrero, sustituyendo en parte la falta de su *Corsario*, para demostrar con esto que aunque no autorizamos el ideal que este periódico sustentaba, defendemos una causa tan justa como la de pedir trabajo para el que quiera trabajar.

¡Ah, pillín! ¿Conque libraré usted campañas, si es menester?

Pero á mí se me ocurre una idea. *El Telegrama*, por llamarse algo, se llama republicano. (Según *El Administrador*, también republicano, *El Telegrama* es un *duzón*.) Ahora bien; al ser republicano es burgués, y ¿cómo se las va á arreglar para defender á la burguesía y á los trabajadores á un tiempo? Lo posible es que, como se acercan las elecciones municipales y acaso piensen pescar algún momio los «ilustradísimos» redactores de *El Telegrama*, éste quiera cazar incautos. Afortunadamente, los trabajadores comienzan á ver claro, y, por otra parte, si *El Telegrama* se escurre—que no se escurrirá—la burguesía puede limpiarle el comedero.

Que *El Telegrama* no proceda con buena fe lo prueba el hecho de que antes de mayo aplaudía la conducta del Gobierno al prohibir las manifestaciones obreras, sin perjuicio de censurarle duramente por disolver las manifestaciones republicanas cuando la risible campaña obstruccionista de la minoría democrática.

Por si este hecho no nos diera la medida de la sinceridad con que procede *El Telegrama*, ya sabe todo el mundo que sus operarios están miserablemente retribuidos y que hace pocos días se declararon en huelga para conseguir el aumento de un real en sus salarios. Quizá no considere *El Telegrama* á sus operarios como obreros.

Desengañense los hombres de *El Telegrama*; hoy los obreros conscientes no pueden considerar como defensores suyos á los que aceptan la infame ley del salario, y entre éstos están los republicanos. Los obreros tienen periódicos suyos que combaten á monárquicos y á republicanos sin atenuaciones ni convencionalismos. En estos periódicos no hay trabas que impidan decir la verdad, y en ellos se combate por la desaparición del actual régimen económico, separando á los trabajadores de sus naturales enemigos los explotadores, llámense éstos carlistas ó republicanos.

Entre nosotros no hay quien escriba en anarquista unas veces y en republicano otras, como le ocurre, por ejemplo, al *compañero Balleraco*.—*El corresponsal.*

**ECOS DE LAS MINAS**

Labarga, 6 de septiembre de 1893.

No porque no se denuncien los hechos que aquí ocurren dejan los capataces, contratistas y demás zánganos de hacer de las suyas.

Precisamente en la Compañía Franco-Belga tenemos un perro—y dispense este animal la comparación—llamado Sabino que merece figurar en esta sección por las siguientes razones:

- 1.ª Porque trata á los obreros peor que á bestias.
- 2.ª Porque roba bastantes minutos á los obreros.
- 3.ª Porque hace que tengan trabajo más días los peones que habitan en las casas de su propiedad.
- 4.ª Porque este señor no sólo rifa relojes, como hacen otros capataces, sino que también rifa botas.

No hace mucho rifo en 100 pesetas un reloj que á lo sumo valdría 35, y en 20 unas botas que á todo tirar valdrían 10.

El Sabino tiene un ayudante que le sirve admirablemente en estos manejos, pues hace tomar á los obreros papeletas poco menos que á la fuerza. Se llama este pajarraco Pedro Chavarria.

Seguirá denunciando los abusos que aquí se cometen.—*Un obrero socialista.*

Matamoros, 10 de septiembre de 1893.

Voy á daros cuenta de algunos abusos que se cometen en las minas «La Reineta» y «Matamoros», propiedad del Sr. Martínez de las Rivas.

Padre le llamaban á este explotador algunos lacayos de los Astilleros; pero los mineros sólo podemos llamarle padrastró, y de los malos. No merece otro nombre quien, como él, después de haber pactado con los mineros de la zona que no hubiera tiendas obligatorias ni cuarteles, consiente que los obreros duerman amontonados y que tengan que comprar géneros cuyo olor produce náuseas, y que á más de malos son caros. El tocino cuesta 10 y 11 reales el kilo, y en otras tiendas se vende á 8; los garbanzos son más duros que piedras, y el pan, á más de malo, es caro y tiene á veces hasta 100 gramos menos que el de la tahona de La Arboleda.

Excuso decir que el que no consume en estas cuevas de bandidos es despedido.

Esto le ocurrió días pasados á un compañero llamado Montoya, que á pretexto de que había faltado dos días al trabajo fué despedido, cuando en realidad el motivo fué porque un obrero le pagó cierta cantidad que le debía y no pudo pagar á los explotadores de las tiendas y cuarteles.

En el cuartel de un tal Pablo tiene que pagar el que se acueste vestido una multa de cuatro cuartillos de anís, y como hace poco uno que no se desnudó no quisiera pagar la multa, ha sido despedido del cuartel y de la mina.

Tampoco puede ir ninguno á acostarse después de las diez de la noche, pues á la segunda vez que esto ocurre es despedido del cuartel y de la mina.

En fin, que no es aquí el obrero dueño para nada de su persona, y todo cuanto gana tiene que quedarse en manos de estos vampiros.

Otro tanto ocurre en «La Reineta», y para demostrarlo bastará decir que hace pocos días, como al encargado de esta mina, Lorenzo Zaballa, le preguntara un amigo cuántos esclavos tenía, le contestó: «Ya no se llaman esclavos; se llaman bestias de carga.»

¡He ahí, trabajadores, cómo os tratan los que viven de vuestro sudor!

Sigan estos tiranos oprimiéndonos, que algún día les daremos su merecido.—*Un obrero.*

Labarga, 11 de septiembre de 1893.

Hay en la mina «Sol» un esbirro que ni buscado con candil se encuentra peor, ni más á propósito para robar el sudor á los obreros y tratarlos sin asomo de educación.

Hace pocos días, irritado porque alguna de las compañeras que aquí trabajan se negó á acceder á sus brutales apetitos, la emprendió á palos con un infeliz peón, golpeándole con el mango de un azadón. ¡Bárbaro! ¡No pudo desahogar su ira de otro modo y buscó para ello al más desdichado!

Pedro (a) el Negro se llama este bruto, y preveo que si el Sr. Serapio, presidente de la mina «Sol», no le tira del ronzal, va á tener que rascar algún día.—*Un socialista verdadero.*

**DESPOTISMO PATRONAL**

Bilbao-Durango-Zumárraga, 11 de septiembre de 1893.

Voy á dar cuenta de los abusos que comete con el personal de tracción la Compañía del ferrocarril de Bilbao á Durango y Zumárraga.

En la mayoría de los ferrocarriles, por no decir en todos, se da á los obreros un día de descanso por cada ocho de trabajo, y otro día de lavado ó depósito. En esta línea no ocurre eso; hay que trabajar todos los días y sólo cada mes hay uno de depósito; y aun ese día es casi doble el trabajo á realizar que en un día ordinario. Conviene advertir que hay obreros que tienen una jornada de diez y seis horas.

Seguramente que si el director, Sr. Sgartua, tuviese que trabajar como los desdichados obreros, serían las jornadas menos largas y habría días de descanso; pero como el Sr. Sgartua tiene que velar por los intereses de los que explotan esta línea, no es cosa de que por una sensiblería disminuyan los dividendos.

Por si no fuera bastante que los obreros empleados en este infierno trabajen sin descanso, el Sr. Sgartua ha dado hace algún tiempo la siguiente orden:

«A los maquinistas y fogoneros.—A contar desde esta fecha quedan suprimidas las economías de carbón y aceite que se establecieron por orden núm. 5, de fecha 3 de abril de 1892. En su lugar se concederán recompensas á aquellos que por su buen comportamiento se hagan acreedores á ellas, y castigos á los que por su falta de pericia y cuidado den lugar á ello, etc.»

Lo que ocurre con esto es que perciben gratificación uno ó dos, pero su importe sale de otros obreros, como ocurrió el mes pasado con un fogonero y en meses anteriores con otros desdichados.

Todo esto ocurre, claro está, por la falta de unión entre los obreros—y de eso se vale el Consejo de Admi-

nistración—; pero si los empleados se unen, pronto cesarán tantos abusos.

De esperar es, por otra parte, que el Sr. Sgartua enmiende su conducta, para no dar lugar á que su nombre ande rodando más por las columnas de los periódicos obreros.—*Uno que desea la unión del personal de tracción.*

Por falta de espacio aplazamos para el próximo número una correspondencia de Zaragoza.

**PARTIDO SOCIALISTA OBRERO**

**AGRUPACIÓN DE MADRID**

El sábado 23 del actual, á las ocho y media de la noche, celebrará esta Agrupación asamblea general ordinaria en la calle de Jardines, 20, segundo, para discutir los asuntos en que ha intervenido el Comité durante el mes de agosto.

Además, el delegado del Partido al Congreso internacional de Zurich dará cuenta de las resoluciones adoptadas en éste.

Se suplica á los afiliados la puntual asistencia. Madrid, 20 de septiembre de 1893.—V. DIEGO ABASCAL, secretario.

**MOVIMIENTO POLÍTICO**

**ESPAÑA**

Mataró.—Para conmemorar el triunfo alcanzado por nuestros correligionarios los socialistas franceses, celebró esta Agrupación el domingo 10 una velada en la que tomaron parte los compañeros C. Vidal, Costa, Mitjá, Rocafort y Pich.

Todos los discursos tuvieron por objeto poner de relieve el alcance del triunfo de los socialistas franceses, así como recordar el alcanzado recientemente por los alemanes é italianos.

Amenizó el acto la orquesta de guitarras y bandurrias de la Agrupación.

Los balcones del Círculo estuvieron engalanados con colgaduras y por la noche iluminados.

Pueblo Nuevo del Mar.—En la asamblea ordinaria verificada el 6 del corriente por la Agrupación Socialista se acordó conmemorar con un té los triunfos obtenidos por los socialistas alemanes y franceses.

El día designado para el acto es el 30 del actual, á las nueve de la noche, y el sitio donde ha de efectuarse, el Centro Obrero.

La cuota que se ha de abonar para tomar parte en él es de 50 céntimos los compañeros y 25 las compañeras.

Zaragoza.—Con motivo del meeting socialista aquí celebrado, aumenta considerablemente el número de afiliados á nuestro Partido.

**FRANCIA**

Una noticia triste. BENITO MALÓN, uno de los escritores socialistas más fecundos y notables, ha fallecido.

Con él ha perdido el Socialismo uno de sus mejores defensores.

Su cadáver será reducido á cenizas—según disposición suya—en el cementerio del Père Lachaise.

Reciben el testimonio de nuestro sentimiento sus amigos del Comité Central Revolucionario y de la Redacción de *Le Parti Socialiste*.

El 10 del corriente se celebró en el cementerio del Père Lachaise la inauguración de un monumento á la memoria del valiente comunista Eudes.

Con este motivo pronunciaron elocuentes discursos Vailant, Baudin, Guesde y otros importantes miembros de todas las fracciones socialistas.

El acto, que ha sido grandioso, terminó á los gritos de ¡Viva la unión socialista! ¡Viva la Commune! ¡Viva la Revolución!

El delegado norteamericano Cahan, que se encontraba en París, depositó, en nombre de los socialistas americanos, una corona en el monumento.

El Consejo Nacional del Partido Obrero francés convoca el XI Congreso para el 7 de octubre.

El acto tendrá lugar en París y durará tres días, debiendo discutirse el siguiente orden del día:

- 1.º El Partido Obrero y las últimas elecciones legislativas.
- 2.º De la acción de los diputados del Partido en la Cámara y en el país.
- 3.º De la propaganda y la organización socialista en los distritos rurales.
- 4.º Caja del Partido.
- 5.º Renovación del Consejo Nacional.

**MOVIMIENTO ECONÓMICO**

**ESPAÑA**

Madrid.—Según el último número del *Boletín de la Sociedad del Arte de Imprimir*, ésta contaba en fin de agosto con 5.614,14 pesetas, de las cuales tenía depositadas en la Caja de Ahorros 5.600.

Los socios que componían dicha Sociedad en la misma fecha eran 762.

De un notable artículo que dicho *Boletín* inserta cortamos el siguiente párrafo:

«Por vía de inciso, y sin que nosotros debamos ni queremos traer á estas columnas nuestras particulares opiniones políticas y sociales, resalta aquí un hecho que, por lo repetido, merece fijar la atención de todos los compañeros: tal es el de que los periódicos en que se explota al operario sin ningún género de miramientos son los republicanos; ya tengan imprenta propia, ya se hagan en la de cualquier industrial, los salarios que se ganan en ellas son escandalosamente bajos. *El Liberal*, *El País*, *La Justicia*, *El Motín* (con imprenta propia, cuyo personal se compone exclusivamente de chicos), *El Ideal*, *Las Dominicales*, *El Globo*... son testimonio fehaciente de lo que decimos.»

Y como este hecho tiene sobrada elocuencia por sí solo, dejamos a los compañeros que saquen de él las consecuencias que su criterio les sugiera.

En la última junta general celebrada por la Sociedad de Broncistas, Fontaneros y Vidrieros se eligió la siguiente Junta Directiva:

Félix Granero, presidente.—Vicente Madrigal, vicepresidente.—Juan González, secretario.—Ramón Maseda, contador. Felipe López, tesorero.—Blas González, vocal 1.º.—Santiago Pérez Cuesta, idem 2.º y delegado al Centro.

Estos compañeros saludan a cuantas organizaciones pelean por el mejoramiento de la clase trabajadora.

Oviedo.—Se ha renovado la Junta del Centro Obrero, formándola los siguientes compañeros:

Enrique Fernández, presidente.—José García Naves, vicepresidente.—Vicente Martínez, tesorero.—Manuel Alonso, contador.—Marcelino Landa, secretario 1.º.—Antonio Álvarez, idem 2.º.—Perfecto García, idem 3.º.—Marcelino Rodríguez, bibliotecario.

La correspondencia se dirigirá a nombre de Antonio Álvarez, Centro Obrero, plazuela de Alvarez-Acevedo, 18.

Bilbao.—La Sociedad de Canteros de esta localidad ha resuelto tomar la iniciativa para fundar la Federación de oficio.

Según el Boletín de la Sociedad de Obreros Panaderos, ésta cuenta con 452,51 pesetas.

Coruña.—La Sociedad de Obreros Zapateros ha renovado su Junta Directiva, quedando ésta formada de la manera siguiente:

José López, presidente.—Vicente R. Lastres, vicepresidente.—Domingo Rey, secretario 1.º.—Blas Calvo, idem 2.º.—Antonio González, contador.—Mannuel Calvet, tesorero.—Santiago Pinedo, Andrés Bermúdez, Jerónimo Vázquez y Tomás Gutiérrez, vocales.—Comisión revisora de cuentas: Ramón González y Bernardo San Martín.

La correspondencia se dirigirá a nombre de José López, Orzán, 98, 2.º

Barcelona.—El 7 del corriente dió nuestro amigo García Quejido su anunciada conferencia acerca del Congreso de Zurich. El acto, que estuvo muy concurrido, tuvo lugar en el Centro de Sociedades obreras.

Nuestro correligionario demostró la importancia de los acuerdos del Congreso, deteniéndose más especialmente en aquellos que, por ser de carácter económico, afectan más directamente a la Unión General de Trabajadores.

La concurrencia acogió con aplausos la peroración de Quejido.

La Sociedad de Cocheros de ómnibus, que ya tiene aprobado el Reglamento, ha pedido su ingreso en el Centro Obrero, Olmo, 10, 1.º

Almería.—Ha ingresado en la Unión General la Sociedad de Albañiles.

Caldas de Montbuy.—Acercas del estado de la huelga hemos recibido la siguiente carta:

Caldas de Montbuy, 10 de septiembre de 1893.

La huelga continúa con el mismo entusiasmo.

Para que conozca el público las cantidades que han entregado algunas Secciones para el sostén de la huelga, á continuación os remitimos nota de ellas:

Cerrajereros mecánicos de Sabadell, 20 pesetas.—Carpinteros de id., 10.—Hilados de estambre de id., 6.—Mataró, 45.—Tejedores mecánicos de San Juan de Vilasar, 40.—Telares á la mano de San Feliu de Codinas, 25.—Tejidos y jornal de Torelló, 25.—Hilados de id., 8.—San Vicente de Torelló, 25.—San Hipólito de Voltregá, 50.—Tejidos de Manlleu, 50.—Hilados de id., 30.—Villanueva y Geltrú, 50.—Badalona, 20.—San Martín de Provensals, 20.—Molins de Rey, 15.—Barcelona, 70.—San Pedro de Premiá, 40.—Cornellá del Llobregat, 10.—Esparreguera, 85.

De la suscripción abierta en la cantera de esta villa hemos recibido las siguientes cantidades de los nombres que á continuación se expresan:

Linares, 1 peseta.—M. Fraixa, 1.—P. Curto, 0,50.—J. Matas, 0,65.—Carlets, 0,50.—J. Puigjané, 1.—Castells, 0,75.—M. Martínez, 0,30.—M. Bubé, 0,50.—M. Molas, 1.—J. Sonanella, 1.—R. Gorga, 0,50.—J. Gorga, 1.—F. Félix, 1.—F. Vidal, 1.—M. Campanals, 1.—J. Elias, 1.—C. Cervera, 1.—J. Roig, 2.—E. Italiá, 1.—S. Italiá, 1.—S. Costa, 1.—E. Pons, 1.—Vivas, 5.

Por más que algún periódico burgués haya dicho que la

pregunta estaba arreglada, hemos de deciros que es una falsedad.

Sin más por hoy, os desea salud y Revolución social.—La Comisión.

Después de recibida la anterior carta, los periódicos burgueses han dado noticia de haber terminado la huelga. De ser cierta, nos alegraremos de que los huelguistas hayan triunfado.

Zaragoza.—La Sociedad de Carpinteros, en su última junta general, ha acordado ingresar en la Unión General de Trabajadores.

El domicilio de la referida Sociedad está situado en la plaza de San Bruno, 4, bajo. La correspondencia se dirigirá á Juan Miguel Maymón, calle de Villacampa, 12 (Arrabal).

Pueblo Nuevo del Mar.—Se han declarado en huelga, reclamando aumento de salario, los toneleros de esta población.

Celebraremos que obtengan un completo triunfo.

Ferrol.—Los trabajadores que, procedentes de Bilbao, han llegado á esta localidad á bordo del *Marta Teresa* para seguir trabajando en aquel buque, han publicado un manifiesto condenando la actitud de la Prensa local al querer sembrar la discordia entre los trabajadores, y afirmando la fraternidad obrera.

Manresa.—Nos escribe un huelguista carpintero: «Compañeros de EL SOCIALISTA:

Conscientes de nuestros derechos, nos mantenemos firmes y enérgicos en defensa de la jornada de nueve horas.

Por la celebridad que alcanzará en Manresa, por sus instantos ruines y perversos y á fin de que su celebridad sea universal, os damos el nombre del más infame de nuestros explotadores: se llama Pedro Rebarbosa (a) Font. Este señor se ha unido á Herms, y ambos se han propuesto acabar con la huelga poniendo en juego influencias, calumniando á compañeros y, en una palabra, no reparando en los medios, por viles que sean, para vencer á los huelguistas.

Cuatro son ya los *esquirols* que han venido de fuera. El referido Font había reclutado tres, que proporcionaba al célebre Herms; pero la vigilancia de los huelguistas hizo que los reclutados no se pusieran á trabajar, logrando que se volvieran, pagándoles el viaje á Barcelona, punto de donde procedían.

Parece que tiene en la capital de Cataluña algún villano que secunda sus infames propósitos, pues ha dicho «que primero acabaremos los fondos que él los *esquirols*, puesto que hay quien los recluta».

Ya veis, compañeros; la lucha es reñida, y confiamos en que la solidaridad abatirá el orgullo y altanería de esos desalmados explotadores.

Esta semana hemos recibido 25 pesetas de los Carpinteros de Sabadell y 25 de los Carpinteros de Tarrasa.»

FRANCIA

Están en huelga los mineros del Paso de Calais y los de Lens y Dorignies. Todos ellos reclaman aumento de salario.

AVISOS

La Agrupación Socialista de Bilbao hace saber que á causa de haberse puesto enfermo, aunque no de gravedad, el correligionario Iglesias, ha habido que aplazar el meeting de propaganda que tenía proyectado. La reunión se celebrará en breve. La suscripción abierta para atender á los gastos que ocasione la venida de nuestro compañero continúa abierta. He aquí la lista de los compañeros que han contribuido hasta ahora:

A. Díez, 1.—E. Urrichaga, 0,50.—H. Barruete, 0,15.—Munillos, dos revolucionarios, 0,50.—V. de Acada, 1.—V. Lafuente, 0,50.—C. Beascochea, 0,50.—Izaguirre, 0,50.—S. Beascochea, 0,50.—Un celador, 0,25.—B. G., 0,25.—García, 0,50.—M. Lejarza, 0,50.—F. Martínez, 0,25.—Uno que no hay que apuntar, 0,50.—F. Urra, 0,30.—A. Echevarría, 0,50.—D. Egana, 0,50.—H. Fernández, 0,25.—M. Ullibarri, 0,25.—J. Vozmediano, 0,25.—M. Zamora, 0,25.—J. Redondo, 0,25.—D. Toja, 0,30.—S. de Lamata, 0,20.—Un obrero de Labarga, 0,25.—Otro id. id., 0,25.—M. Iglesias, 0,25.—J. Esteban Nicolás, 0,50.—P. López, 0,25.—S. Nájera, 0,50.—H. Barruete, 0,15.—Domayca, 0,25.—Var, 0,50.—A. Mardones, 1.—Urquijo B.,

Escocia, y de muchos otros, ha sido más un bien que un mal, porque ha enseñado á los trabajadores que los esfuerzos sindicales solos no dan sino un pequeño resultado, y que no podrán conseguir su libertad económica sino apoderándose del Poder político para ejercerle en favor de su clase. Las huelgas afortunadas y desgraciadas, la de los *docks*, la de los obreros del gas de la Compañía Sud-metropolitana, la de los conductores de ómnibus, la de los marineros y la de los obreros de altos hornos, todas, entre las centenares de ellas declaradas desde hace dos años, prueban esta verdad: que los Sindicatos y las huelgas solas no emanciparán á la clase obrera.

Esta cuestión de las huelgas nos lleva á hacer otra consideración. Se cree en el Continente, y se creía aún hace poco en Inglaterra, que el obrero inglés tenía la gran ventaja de no estar sometido á la intervención y á la tiranía de la Policía. Acontecimientos recientes han probado claramente que no es así. He aquí un ejemplo: en Plymouth los huelguistas de varios Sindicatos de braceros han sido perseguidos y condenados (el Tribunal de apelación no ha decidido aún) por «intimidación», si bien todo su crimen consistió en aconsejar á sus compañeros que abandonasen el trabajo. El principal «intimidador» había dicho: «No empleéis la violencia ni el lenguaje inmoderado, sino negaos tranquilamente á trabajar y estaos en vuestra casa.» Este importantísimo hecho ha sido examinado por el Consejo de Oficios de Londres y será llevado ante los Tribunales más altos. El secretario de este Consejo ha pronunciado las palabras siguientes: «Si de lo que se acusa á los huelguistas es de la intimidación ilegal, castigada con prisión y trabajos forzados, bueno es que lo sepamos (?) de una vez por todas» (1).

(1) En el momento de ir á imprimirse este informe, llega á nuestra noticia la sentencia del Tribunal de apelación, favorable á los huelguistas. La tremenda decisión de Mr. Bompas, el Juez de Plymouth, ha sido unánimemente casada por el

0,50.—F. Tellería, 0,25.—M. Serrano, 0,50.—B. Corcuera, 0,25.—A. Urquijo, 1.—M., 1.—J. Basauri, 0,50.—D. Basauri, 0,50.—M. Altuzarra, 0,50.—G. Sáinz, 0,25.—J. Astorcea, 0,25.—A. Angulo, 0,25.—J. Gustingorri, 0,25.—D. Braqui, 0,25.—Un maquinista, 0,25.—C. Villar, 0,30.—S. Merino, 0,30.—C. Ruiz, 0,25.—Total, 22 pesetas.

La correspondencia para la Sociedad de Canteros y Marmolistas y la Agrupación Socialista de Zaragoza se dirigirá á Matias Pastor, Latassa, 4, 2.º

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Cantidades ingresadas en la Tesorería de este Comité para sufragar los gastos que origine la representación de nuestro Partido en el Congreso internacional de Zurich.

Suma anterior, 551,78 pesetas.

Bilbao (3.ª lista).—Salsamendi, 1.—T. P., 0,30.—Arg. I. C. Beascochea, 0,50.—V. Hernández, 0,50.—Zúñiga, 0,50.—M. Pastor, 0,25.—V. Ailá, 0,25.—Lafuente, 0,25.—B. Barona, 0,30.—A. Rodrigo, 0,50.—B. Gil, 50.—Cubas, 0,50.—L. Sáez, 0,50.—Samantón, 0,20.—Sáez, 0,50.—V. García, 0,30.—Villanueva, 1.—C. Ruiz, 0,18.—Total, 9,03 pesetas.

Madrid (8.ª lista).—P. Iglesias, 0,25.—Morato, 0,25.—J. Alvarez, 0,50.—J. Bear, 0,90.—Total, 1,90 pesetas.

Valencia.—S. Gascó, 1,50 pesetas.

Importa lo recaudado hasta la fecha, 565,21 pesetas.

Madrid, 12 de septiembre de 1893.—ANDRÉS CERMEÑO, tesorero.

ADVERTENCIA

Participamos á nuestros compañeros que, merced á un arreglo con nuestros correligionarios de la República Argentina, existen en esta Administración 100 ejemplares del *Manifiesto Comunista*.

El folleto editado por nuestros camaradas es copia del publicado por nosotros y que se agotó hace algún tiempo. El precio del ejemplar es 15 céntimos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Mora.—B. M. R.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción hasta fin abril 94.

Bilbao.—C. L.—Recibidas 23,05 de vuestra cuenta.

Barcelona.—B. M. R.—Se hace el traslado.

Granada.—E. S.—Se hace lo que indica.

Logroño.—V. G.—Recibidas 2 pesetas de dos suscripciones hasta fin noviembre. Se sirve un paquete.

Tarragona.—J. P.—Recibidas 12 pesetas de su cuenta. Se hace la modificación.

Zamora.—C. L.—Recibidas 15 pesetas de paquetes hasta el número 390. Se manda el paquete que pide. Escribiremos.

Palencia.—S. V.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin julio.

Audujar.—F. S.—Recibidas 11 pesetas: 4 de T. C. hasta fin julio 94, 2 de F. S. hasta fin enero 94, 2 de J. C., 1 de un paquete y 2 para LA GUERRA.

Burgos.—P. L.—Recibidas por conducto de I. 7,95 pesetas: 4 de paquetes hasta el número 352, 1,95 de 15 «Colectivismos», y del resto se mandará resguardo. Se sirven cinco ejemplares más.

Sitjes.—J. M.—Recibidas por conducto de I. 5 pesetas de paquetes.

San Andrés de Palomar.—J. P. y J. M.—Recibidas por conducto de I. 2 pesetas de dos retratos de Marx, que se envían.

Zaragoza.—M. P.—Se mandan 20 ejemplares más y los 25 «Colectivismos».

Pueblo Nuevo del Mar.—M. P.—Se hace lo que pide.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

MENSAJES É INFORMES

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE BRUSELAS

ralmente á tratar de las huelgas y de los *lock-outs* (despido de los obreros por los patronos).

Desde hace dos años, las huelgas han sido más numerosas y más importantes que nunca. Si quisiéramos hacer una historia de estas luchas del trabajo, iríamos más lejos de lo que intentamos. No nos detendremos más que sobre uno ó dos puntos. Los huelguistas han adquirido el convencimiento de que una huelga no puede alcanzar buen éxito sino á condición de durar poco tiempo. Es verdad que la huelga de los *docks*, á pesar de haber sido larga, obtuvo buen éxito; pero eso se debe á que las circunstancias que en ella concurren fueron muy especiales. Además, no hay que olvidar que la victoria se debió á Australia, más que á Inglaterra, pues los 750.000 francos enviados por Australia aseguraron el éxito de la huelga, así como la apatía general de los obreros ingleses y los otros de otras partes fué la que hizo fracasar la de los obreros del gas. Pero ni es todo beneficio en una huelga triunfante, ni todo pérdida en la que fracasa. Algunas veces es mejor combatir, aunque se salga vencido, que renunciar á la lucha; del mismo modo que en ocasiones es mucho más sabio y más valeroso negarse á pelear sabiendo que se va á la derrota. Otro aspecto ofrece la huelga, que merece fijarse en él. Después de la gran huelga de 1889, en que los trabajadores de los *docks* asombraron al mundo, hubo una verdadera epidemia de huelgas. Los obreros se vieron dominados por la idea de que las huelgas solas iban á resolver la cuestión social, y que no tenían que hacer más que unirse en Sindicatos y declararse en huelga para obtener todo lo que quisiesen. Así, el fracaso de las huelgas del Sud-metropolitano, de los obreros de los ferrocarriles de

La verdad es que en todas las huelgas recientes, la Policía no solamente ha intervenido sin razón, sino que ha hecho lo posible por provocar tumultos. El Gobierno no duda tampoco en servirse del Ejército. En Leeds los huelguistas, para triunfar, han necesitado luchar, no sólo contra la Policía, sino también contra 400 soldados, que fueron llamados para «mantener el orden». En Beckton, sólo por el simple rumor, que era falso, de que los obreros del gas tenían intención de declararse en huelga, se enviaron órdenes á Chatham para tener preparados tres batallones. Los ministros del Interior y de la Guerra consideraban la situación amenazadora. El comandante de la guarnición de Chatham respondió que no podía disponer más que de 1.000 hombres, á los cuales proveyó de 20 cartuchos cada uno, dándoles orden de estar dispuestos para cualquier eventualidad. Merece indicarse que durante la lucha sostenida por el Sindicato de marineros y fogoneros, el secretario de este Sindicato fué condenado á seis meses de cárcel, por intimidación, y que la lucha entre la Federación de los patronos y el Sindicato de los obreros se hace de día en día más intensa y encarnizada.

El rasgo más saliente del «nuevo unionismo» y del movimiento obrero es, quizá, la gran importancia que los obreros dan á la representación del trabajo en todas las corporaciones públicas. La necesidad de semejante representación ya se había hecho sentir hasta cierto punto en las organizaciones obreras que no profesan las doctrinas socialistas; pero sólo un pequeño número de grandes Sindicatos del Norte y del Oeste de Inglaterra, compuesto en su mayoría de mineros, ha puesto en práctica la idea. El resultado no ha correspondido del todo á

Tribunal de apelación. A los ojos de la ley no es, pues, intimidación aconsejar á los miembros de un Sindicato que cesen de trabajar para un patrono ó una Compañía. Este resultado es una gran victoria para la clase trabajadora, y su importancia para el movimiento obrero es incalculable.